

HOJAS PIRENAICAS



BÉNÉDICTE DE BURON-BRUN
DOLORES THION SORIANO-MOLLÁ (EDS.)

ÉDITIONS ORBIS TERTIUS

HOJAS PIRENAICAS

Edición de
Bénédicte de Buron-Brun
y
Dolores Thion Soriano-Mollá

© Éditions Orbis Tertius, 2021
© Les auteurs, 2021

Tous droits réservés.

Éditions Orbis Tertius, 28, rue du Val de Saône F-21270 BINGES

ISBN : 978-2-36783-179-4

www.editionsorbistertius.com

ÉDITIONS ORBIS TERTIUS

ÍNDICE

Introducción	7
--------------------	---

I. PRENSA Y COLECCIONES PERIÓDICAS: DOCUMENTOS RECUPERADOS

Raquel GUTIÉRREZ SEBASTIÁN Demetrio Duque y Merino: un periodista pobre, talentoso y amargado en un villorio aburrido	13
Borja RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ Otro Menéndez Pelayo.....	27
Christian MANSO Volver a Monóvar, a ver árboles verdes	43
José María FERRI COLL Algunas notas sobre <i>El cuento semanal</i> (1907-1912) y la categoría de literatura popular.....	59
Denis VIGNERON Paul Lafond, conservador y transmisor de arte español.....	77
Dolores THION SORIANO-MOLLÁ La revista <i>Germinal</i> , de la crítica al cuento.....	95
Laura PALOMO ALEPUZ La mujer y la defensa de la paz en los artículos publicados por Isabel Oyarzábal en <i>El Sol</i> sobre la Primera Guerra Mundial	117
Leonardo ROMERO TOBAR La cultura francesa en las revistas de Burgos entre 1923 y 1935.....	141
J. Ignacio Díez Literatura con supuesto sabor a reportaje: <i>Historias de amor y viagra</i> , de Francisco Umbral.....	153
Juan Carlos GÓMEZ ALONSO Gilbert Durand y Roger Grenier: Presencia en la revista <i>El Bosque</i>	175

2. RELACIONES TRANSFRONTERIZAS Y TRANSNACIONALES

- Enrique RUBIO CREMADES
Impresiones de viaje: Los Pirineos en la prensa romántica española 197
- María de los Ángeles AYALA
El patrimonio transpirenaico en el *Semanario Pintoresco Español*..... 219
- Jessica CÁLIZ MONTES
Las relaciones transpirenaicas en *La petite Gironde* durante
la Primera Guerra Carlista y la Primera República..... 237
- José Miguel GONZÁLEZ SORIANO
Luis Bello y *El tributo a París*: Un mosaico socio-literario
por un corresponsal español en Francia 255
- Nuria de ORDUÑA FERNÁNDEZ
La proyección de Francia en el imaginario del exilio republicano..... 275
- Rosa María NAVARRO ROMERO
Entender desde el exilio. Max Aub y su explicación de Francia..... 295
- Esther de ORDUÑA FERNÁNDEZ
Jorge Semprún, la escritura del horror..... 319
- Blanca RIPOLL SINTES
La imagen de Francia en la colaboración de Josep Pla en *Destino*..... 341
- Emilio BLANCO
El tamaño importa: una nota sobre Camilo José Cela y la censura
(Viaje al Pirineo de Lérida)..... 357
- Bénédicte de BURON-BRUN
Francia: paisaje y paisanaje en la obra periodística de Francisco Umbral
(Años 1970-1980)..... 383
- José Ignacio LORENTE
Mitopoéticas de los orígenes. Cine e imaginario vasco..... 407

LA PROYECCIÓN DE FRANCIA EN EL IMAGINARIO DEL EXILIO
REPUBLICANO

Nuria de ORDUÑA FERNÁNDEZ
Universidad Alfonso X El Sabio

Este trabajo aborda la visión que proyectó Francia y su literatura sobre los escritores del exilio republicano desde su llegada masiva en 1939 hasta 1975. Un imaginario plural y proteico debido a las distintas culturas del exilio que arraigaron en Francia y a la enorme extensión de tiempo que duró este exilio. Esta visión fue especialmente conflictiva y cambiante y conviene distinguir, por una parte, entre la acción política propiamente dicha y, por otra, la actuación de los intelectuales, aunque en muchas ocasiones estas confluyeran. Un amplio contexto que arranca desde la producción de testimonios, crónicas periodísticas, novelas autobiográficas, testimoniales y la novela concentracionaria, que surgieron a partir de los años cuarenta, fruto de la experiencia en los campos de concentración para refugiados y de la experiencia en los campos nazis, y que continuará con numerosas publicaciones periódicas y culturales que los exiliados crearon en suelo francés, al convertirse Francia en un espacio de lucha y de resistencia antifranquista primero para el exilio y más adelante para la resistencia del interior.

No obstante, no es mi objetivo describir la labor de todas estas publicaciones, sino detenerme con especial atención en la revista de *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, un hito cultural, en palabras de Manuel Aznar Soler¹, del exilio en Francia, para señalar cuál fue su relación con el ámbito francés.

Además Francia fue más que un espacio geográfico desde el que combatir al Régimen, simbolizaba también un espacio literario, «la República de las letras²», que durante los años sesenta siguió ejerciendo de centro literario mundial. En este sentido, y a modo de colofón, señalo el influjo que tuvo la cultura y la literatura francesa en los

-
1. Manuel Aznar Soler, «Literatura y cultura del exilio republicano español de 1939 en Francia: el estado de la cuestión», *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*. [Eds.] Alicia Alted y Manuel Aznar Soler. Salamanca: AEMIC-GEXEL, 1998, p26.
 2. Pascale Casanova, *La República mundial de las Letras*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2001.

autores de la llamada segunda generación del exilio en México —o escritores hispanomexicanos—. Para ello analizo las críticas literarias que Tomás Segovia fue publicando en revistas y periódicos mexicanos sobre autores y literatura francesa. Estas perspectivas muestran la evolución y los distintos aspectos y vínculos que se fueron construyendo, principalmente desde el ámbito periodístico, por parte del exilio con Francia, pero no solo del exilio de 1939, sino también de los exilios posteriores, aquellos que se fueron produciendo durante los años que duró el régimen franquista.

Los estudios que abordan las relaciones literarias y periodísticas entre Francia y los escritores del exilio de 1939 siguen siendo escasos y nulos prácticamente aquellos sobre la segunda generación del exilio y su vinculación con el país galo. Esta falta de atención por parte de la historia intelectual, de las relaciones literarias y culturales, contrasta con las abundantes investigaciones sobre este exilio en América, especialmente en México³, o aquellos de historiografía política. Conviene destacar *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*⁴, editado por Alicia Alted y Manuel Aznar Soler hace ya algunos años y en donde se recogen una serie de artículos que enfocan la relación del exilio con Francia proponiendo interesantes líneas de investigación. No obstante, en los últimos años han aparecido títulos que como *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*, coordinado por Mari Paz Balibrea⁵, aporta nuevos enfoques respecto al exilio republicano y en donde se recogen varios trabajos sobre el hecho de este exilio en Europa, o *Entre alambradas. Sangrías de las Españas y terapias de Vichy* de José María Naharro-Calderón, aunque no es en sí un libro sobre Francia y el exilio, aporta interesantes datos a este respecto⁶. Más abundantes son las monografías

3. Para un estudio sobre el exilio de 1939 en México véanse José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española 1936-1939*. México: El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México, 1999; Francisco Caudet, *El exilio republicano de 1939*. Madrid: Cátedra, 2005.
4. Alicia Alted y Manuel Aznar Soler [eds.], *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*. Salamanca: AEMIC-GEXEL, 1998.
5. Mari Paz Balibrea [coord.], *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*. Madrid: Siglo XXI, 2017.
6. José María Naharro Calderón, *Entre alambradas. Sangrías de las Españas y terapias de Vichy*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2018.

dedicadas a autores destacados de ese exilio, como Max Aub, nacido en Francia aunque nacionalizado español y después mexicano⁷ o el caso de Jorge Semprún quien escribió en francés prácticamente la totalidad de su obra y que destaca como autor de la llamada novela concentracionaria⁸. Frente a la recuperación de estos autores conviene mencionar el olvido en el que siguen inmersos otros autores desterritorializados o ectópicos, que no pertenecen propiamente a este exilio, sino que se exiliaron posteriormente en Francia y que, como Agustín Gómez Arcos, eligieron la lengua francesa para escribir su obra. En los últimos años la editorial Cabaret Voltaire ha recuperado algunos de sus libros en España como *María República*, publicada por primera vez en 1976⁹.

Francia es junto con México y La Unión Soviética uno de los lugares emblemáticos que recibió al exilio republicano de 1939. Su cercanía geográfica explica que fuera de manera natural el primer espacio de recepción de los refugiados, especialmente a partir de la caída de Cataluña, cuando en el invierno de 1939 recibió la oleada mayoritaria de refugiados en la llamada la Retirada¹⁰. Sin embargo, no fue solamente su cercanía lo que propició esta recepción. Claudia Dávila Valdés señalaba en su libro *Refugiados españoles en Francia y México. Un estudio comparativo* –en donde analizaba las políticas de asilo que se llevaron a cabo en México y en Francia en relación

-
7. Para un estudio sobre la relación de Max Aub con Francia véase Gérard Malgat, *Max Aub y Francia o la esperanza traicionada*. Sevilla: Renacimiento, 2007.
 8. Javier Sánchez Zapatero, «La literatura concentracionaria: universalidad, representación y memoria», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 19, 2019, pp. 431-455.
 9. Agustín Gómez Arcos, *María República*. Madrid: Cabaret Voltaire, 2014. Maryse Bertrand de Muñoz en su artículo «Novelistas españoles en Francia y sus obras en francés sobre la guerra civil de 1936-1939» (*Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*. [Eds.] Alicia Alted y Manuel Aznar Soler. Salamanca: AEMIC-GEXEL, 1998, pp. 59-70) se ocupa del caso de varios escritores desterritorializados en Francia que optan por la lengua francesa para escribir sus novelas, entre ellos incluye a Agustín Gómez Arcos.
 10. Para un estudio sobre el exilio de 1939 véase Alicia Alted Vigil, *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*. Barcelona: Aguilar, 2005. Para el análisis en Francia véase Geneviève Dreyfus-Armand, *L'exil des républicains espagnols en France. De la Guerre civile à la mort de Franco*. Paris: Albin-Michel, 1999.

al exilio de 1939— que la imagen colectiva que tenían de Francia los refugiados españoles era la de llegar al «país de los derechos del hombre y del derecho de asilo¹¹», es decir, Francia representaba el lugar de la esperanza y alumbraba los sentimientos de libertad y de llegar a un espacio de seguridad en donde no debían de temer por sus vidas. Pero, por lo contrario, la realidad que hallaron los exiliados fue bien distinta a la esperada. La decisión del gobierno francés de no integrarlos en la sociedad francesa los llevó a levantar campos de concentración en el sur de Francia y norte de Argelia en donde fueron encerrados y vigilados a la espera de que volvieran a España o re-emigraran a otro país desde allí —aquellos campos fueron Le Boulou, Vernet D’Ariège, Magnac-Laval, Gurs, Arles-sur-Tech, Bram, Agde, Ruelle-Sur-Touvre, Argelès Sur-Mer, Saint Cyprien, Le Barcarès, Septfonds, Prats de Molló, Rivesaltes, Djelfa—. Así, los gritos de «*allez, allez*» de los soldados senegaleses resonaron por mucho tiempo en la memoria de este exilio.

El contexto de crisis económica de los años treinta y el malestar social derivó en un aumento de la xenofobia en algunos sectores más conservadores de la sociedad francesa. Por otra parte, el miedo al efecto dominó, de que se produjera una situación de guerra parecida a la española en territorio francés, pueden explicar en parte las medidas adoptadas desde el estallido de la Guerra Civil española por los gobiernos del Frente Popular de León Blum (1936-1938) con su política de no intervención y de Édouard Deladier después (1938-1940)¹². Sin embargo, esta decisión de encerrar a los refugiados españoles en los campos de concentración marcaría el imaginario sobre Francia que tuvieron en los primeros años y mantendrían después algunos escritores exiliados.

Surgen así durante los años cuarenta una abundante obra testimonial y de crónicas sobre la experiencia que supuso la vida en los campos de concentración¹³. Paula Simón, en su estudio sobre los

11. Claudia Dávila Valdés, *Refugiados españoles en Francia y México. Un estudio comparativo*. México: El Colegio de México, 2012, p. 79.

12. *Idem*.

13. Véanse Michael Ugarte, «Testimonios de exilio: Desde el campo de concentración a América», *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: ¿Adónde fue la canción?* [Coord.] José María Naharro Calderón. Barcelona: Anthropos, 1991, pp. 43-62; y José María Naharro Calderón, «Por los campos de Francia:

testimonios en los campos, señala que estos textos tenían, además de la intención de querer dejar constancia de la experiencia del éxodo y del internamiento en los campos, una función informativa y de denuncia, por lo que se aproximan en esos primeros años al discurso periodístico y van a aportar un valor documental más que literario¹⁴. En esos relatos, nos dice la autora, hay una intención de verdad y de objetividad e intercalarán así fuentes periodísticas que sirven para desmentir las noticias falsas y de desprestigio que sobre los exiliados en los campos alimentaba la prensa conservadora: «El testimonio se convierte en un espacio ideal para rechazar la información engañosa publicada por la prensa conservadora y para reflexionar acerca del poder que adquirieron estos medios en la sociedad¹⁵». Ejemplos de esta escritura testimonial durante los años 40 serían *Entre alambradas* de Eulalio Ferrer, *St Cyprien Plage: campo de concentración* de Manuel Andújar, *Éxodo: diario de una refugiada española* de Silvia Mistral, *Memorias de un español en el exilio* de Nemesio Raposo o *Cristo de 200.000 brazos* de Agustí Bartra, entre otros.

Además, Paula Simón va a hacer una distinción entre estos testimonios y las novelas que más tarde surgirán a partir de la misma experiencia autobiográfica, pero que van a incluir elementos de ficción transitando así hacia lo literario¹⁶. En esta clasificación estarían algunas de las obras de Max Aub como la novela *Campo francés*, la obra teatral *Morir por cerrar los ojos* o el poemario *Diario de Djelfa*. Todas ellas –novela, teatro y poesía–, tienen en común la denuncia y una dura crítica hacia las posiciones que adoptaron los gobiernos franceses y hacia una gran parte de la sociedad que decidió mirar hacia otro lado y que fue también beligerante con el nazismo. En esta misma línea de denuncia, aunque desde el género poético, estarían

entre el frío de las alambradas y el calor de la memoria», *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*. [Eds.] Alicia Alted y Manuel Aznar Soler. *Op. cit.*, pp. 307-325.

14. Paula Simón, *Exilio y memoria en los testimonios españoles sobre los campos de concentración franceses*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, 2012, p. 55.
15. *Ibid.*, p. 72.
16. *Ibid.*, pp. 82-83.

los poemas que Rafael Alberti recogió en *Vida bilingüe de un refugiado español: 1939-1940*¹⁷.

La gran mayoría de estas obras fueron publicadas bastantes años después, a lo largo de los años 50 o avanzados los 60, como la de Roberto Ruiz, un escritor de la segunda generación del exilio en México, que recuperará en 1964 la experiencia de los campos y publicará la novela *El último Oasis*, una serie de cuadros breves en donde el autor muestra la vida de los refugiados¹⁸. Por su parte, el periodista Manuel Chaves Nogales, exiliado en París desde 1936, publicará en 1941 en Montevideo su crónica periodística *La agonía de Francia*¹⁹, en donde examina a través de un atento análisis las causas que llevaron a Francia a sucumbir ante el nazismo, olvidando los principios democráticos que según él la constituían como nación. En general, todos estos autores proyectan una imagen desoladora, plena de desesperanza y tremendamente crítica con el país que tradicionalmente, desde los exilios románticos, había representado la imagen de la libertad, de los derechos del hombre y de los valores democráticos.

Pero, ¿cómo se vivió primero la contienda española y cómo se recibió posteriormente al éxodo desde la opinión pública francesa? Desde la prensa se vivió de una forma muy polarizada, entre aquellos que defendían la legitimidad republicana y los sectores más conservadores partidarios de mantener un orden alejado de las proclamas marxistas²⁰. Esta polarización no fue un proceso único o exclusivo en Francia, sino que también se produjo en México²¹ o en Estados Unidos²². Sin embargo, durante la contienda de la Segunda Guerra

17. Rafael Alberti, *Poemas del destierro y de la espera*. Madrid: Espasa-Calpe, 1976.

18. Roberto Ruiz, *El último Oasis*. México: Joaquín Mortiz, 1964.

19. Manuel Chaves Nogales, *La agonía de Francia*. Barcelona: Libros del Asteroide, 2018.

20. María José Ufarte Ruiz, Juan Francisco Colomina Sánchez, «El exilio republicano español de 1939 a través de la prensa parisina: análisis comparativo entre *Le populaire* y *Le Petit Parisien*», *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 24 [1] 2018, pp. 941-956.

21. Véase Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española*. México: El Colegio de México, Universidad Autónoma de México, 2000.

22. Jorge de Hoyos, *¡Viva la inteligencia! El legado de la cultura institucionista en el exilio republicano de 1939*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2016, pp. 81-86.

Mundial y tras la liberación de París, en donde participaron soldados republicanos españoles, la opinión de la sociedad francesa viró mayoritariamente. De tal modo que, durante los años 1944-1945 el sentimiento fue principalmente de solidaridad hacia la causa antifranquista²³; no obstante, el inicio de la Guerra fría y una serie de acontecimientos políticos, como la firma de «Los pactos de Madrid» en 1953 entre el régimen franquista y Estados Unidos o la entrada en la ONU en 1955, darán inicio al fin del aislamiento internacional para el Régimen y el periodo de la desesperanza para el exilio, o dicho con otras palabras, la causa republicana comenzará a quedarse sola a medida que las potencias internacionales vayan aceptando la nueva «legitimidad» franquista y con ella la imposibilidad del retorno.

Así que si en un primer momento la prensa ayudó a generar una imagen positiva y solidaria hacia la causa del exilio, con el tiempo el desinterés de la sociedad francesa por los asuntos políticos de España irá en aumento y provocará un cambio en las posiciones de la prensa respecto a esta causa produciéndose a su vez un progresivo abandono. Si en los años 40 el periódico conservador *Le Figaro* o el diario *Le Monde* se preocuparon por la causa antifranquista, este último por ejemplo a partir de 1947 lo verá ya como una causa inviable²⁴, salvo para un diario de izquierdas como era *L'Humanité* que siguió apoyando la causa republicana, aunque ahora, eso sí, centrándose más en la resistencia interior que en el exilio. Por lo que se puede concluir que en los años 50 «el exilio español antifranquista ha perdido de forma muy clara la batalla mediática, al igual que el aprecio de la sociedad francesa²⁵». A ese abandono se sumaron también los intelectuales franceses que miraban hacia otros acontecimientos políticos internacionales, olvidando la causa española. Así lo recuerda Juan Goytisolo en *Los reinos Taífa* cuando relata cómo en 1956 intentaron organizar un comité de intelectuales antifascistas franceses pero:

Con todo, pasada la exaltación momentánea, favorecida en nuestra sobremesa de la Rue de Saint-Benoît por el consumo generoso de alcohol, mi plan de comité no prosperó. La

23. Javier Cervera Gil, «Ecos de la Guerra: el exilio antifranquista en la prensa francesa (1944-1953)», *Historia y Comunicación Social*, 19 (2014), p. 134.

24. *Ibid.*, p. 148.

25. *Idem.*

historia corría de prisa, el mundo entraba en un periodo rico en acontecimientos y la brújula política de Mascolo y sus amigos se orientaría en seguida a nuevos polos de atracción. La crisis interna del sistema soviético en Polonia y Hungría, la nacionalización del canal de Suez por Nasser, la ofensiva del FNL en Argelia acaparaban los titulares de los periódicos y la causa española secundaria, modesta, cesó bruscamente de interesar²⁶.

En ese sentido, no es extraño que surgieran numerosos periódicos y revistas propios de las distintas culturas del exilio dirigidas a los propios exiliados, o como medios de expresión de esa lucha política antifranquista que se va a desarrollar desde París y Toulouse por parte de las organizaciones políticas y sindicales. Algunas de las revistas más representativas fueron: el *Boletín* de La unión de intelectuales españoles que comenzó a publicarse en 1944; *Ibérica y Méduse*, ambas en 1945; *Independencia* y *Don Quijote* que vieron la luz en 1946; *Cultura y Democracia* en 1952 o *Cuadernos de Ruedo Ibérico* en 1965, entre otras muchas²⁷. Casi todas ellas estuvieron vinculadas a órganos de expresión y a partidos políticos, principalmente al Partido Comunista, o en el caso de *Umbral* impulsada por la CNT, sin embargo a partir de 1950 se prohibieron en Francia las publicaciones comunistas españolas²⁸. Este hecho, la publicación de revistas, se produjo de forma paralela en México en donde también fueron surgiendo publicaciones promovidas por la cultura del exilio, aunque los estudios más relevantes sobre el tema se han centrado fundamentalmente en *Romance*²⁹ o en *Las Españas (1946-1963)*³⁰. Todas ellas tienen en común que se dirigían a un público español y se centraban

26. Juan Goytisolo, *Autobiografía*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, pp. 235-236.

27. Para un estudio sobre las revistas publicadas en Francia véase Geneviève Dreyfus-Armand, *L'exil des républicains espagnols en France. De la Guerre civile à la mort de Franco*. Paris: Albin Michel, 1999.

28. Manuel Aznar Soler, «Literatura y cultura del exilio republicano español de 1939 en Francia: El estado de la cuestión», *Literatura y Cultura del exilio español de 1939 en Francia*. [Eds.] Alicia Altet y Manuel Aznar Soler. *Op. cit.*, p. 22.

29. Francisco Caudet, *Romance (1940-41): Una revista del exilio*. Madrid: Porrúa Turanzas, 1975.

30. James Valender y Gabriel Rojo Leyva, *Las Españas. Historia de una revista del exilio (1946-1963)*. México: El Colegio de México-Fondo de Eulalio Ferrer,

en los problemas de España –políticos, literarios, sociales, económicos–, lo que hacía que se convirtieran en pequeñas islas sin mucha repercusión fuera de esos círculos del exilio –aunque esta limitación no se produjo solamente por la elección de la lengua ya que algunas de estas revistas se publicaron también en francés– al igual que las revistas del exilio en México, que tampoco influyeron especialmente en la vida cultural mexicana.

Sin embargo, uno de los proyectos más interesantes de ese exilio en suelo francés se produjo a partir de la década de los sesenta y surgió ligado al proyecto editorial de Ruedo Ibérico. Evidentemente, me estoy refiriendo a la publicación de *Cuadernos de Ruedo Ibérico*³¹. Para la historiadora Dreyfus-Armand, Ruedo Ibérico fue uno de los proyectos editoriales más importantes de la historia cultural del exilio en Francia³² y para Manuel Aznar Soler editorial y revista:

constituyen un elemento fundamental en la reconstrucción de la razón democrática y en la recuperación de nuestra memoria histórica durante aquellos años de la dictadura franquista, demasiados años en que República, exilio y cultura democrática eran conceptos condenados al silencio y al olvido³³.

Sin embargo, *CRI* no fue en sí una revista del exilio, sino una revista del interior publicada en Francia debido a la censura, según recordaba en una entrevista José Martínez, editor y fundador de Ruedo Ibérico. La editorial Ruedo Ibérico arrancó su andadura en marzo de 1961. Entre sus socios fundadores contó con José Martínez, Nicolás Sánchez-Albornoz, Elena Romo, Ramón Viladás y Vicente Girbau. Según recuerda el propio Sánchez-Albornoz en sus memorias, el nombre tenía «resonancias valleinclanescas» debido a la semejanza que veían entre la sociedad tardofranquista y la corte de

1999; Francisco Caudet, *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*. Madrid: Fundación Banco Exterior, 1992.

31. En adelante toda referencia a la revista de *Cuadernos de Ruedo Ibérico* se hará con las siglas *CRI*.

32. Geneviève Dreyfus-Armand, *op. cit.*, pp. 331-332.

33. Manuel Aznar Soler, *op. cit.*, p. 27.

los milagros³⁴, y su finalidad principal fue la de «desafiar al régimen en el terreno intelectual y cultural³⁵». Y así lo hicieron, publicando e introduciendo en España de forma clandestina los libros que la censura prohibía y aquellos que eran claramente antifranquistas. Entre los primeros títulos que la editorial publicó conviene recordar *La historia de la guerra civil* de Hugh Thomas o *El laberinto español* de Gerard Brenan.

El proyecto de la revista *CRI* arrancó en marzo de 1965 y comenzó a distribuirse en junio de ese mismo año³⁶. Publicó 66 números durante tres etapas distintas, aunque no todos los críticos se ponen de acuerdo con la periodización. Si tomamos la de Alberto Hernando, colaborador de la revista desde prácticamente su origen, la primera de ellas comprendería entre junio-julio de 1965 hasta el número 42 de mayo-diciembre de 1973, la segunda desde el número 43 de enero de 1975 al número 60 de diciembre de 1977, ambas se desarrollaron íntegramente en suelo francés. La tercera de ellas se publicó de regreso ya en España, desde el número 61 de enero de 1979 al número 66 de enero de 1980, y arrancó con muchas dificultades económicas y de apoyos en la nueva España del interior y sin apenas colaboradores, por lo que los graves problemas de subsistencia terminaron poniendo fin al proyecto. Si en las primeras épocas se había centrado en asuntos políticos y sociales sobre España o sobre el denominado Tercer Mundo, en esta última etapa su contenido se enfocó en el análisis crítico del proceso de la Transición española³⁷.

La revista era un proyecto que José Martínez tenía en mente desde hacía tiempo, de hecho, según cuenta Albert Forment, tenía ya preparada la maqueta de la revista cuando pidió la colaboración de Jorge

34. Nicolás Sánchez-Albornoz, *Cárceles y exilios*. Barcelona: Anagrama, 2012, pp. 259-260.

35. *Ibid.*, p. 262.

36. Para un acercamiento al proyecto de Ruedo Ibérico véanse Beatriz García Otín, «Ruedo Ibérico: Voz del exilio interior desde París», *Literatura y Cultura del exilio español de 1939 en Francia*. [Eds.]. Alicia Alted Vigil y Manuel Aznar Soler. *Op. cit.*, pp. 373-390; Albert Forment, *José Martínez: La epopeya de Ruedo Ibérico*. Barcelona: Anagrama, 2000; Alberto Hernando, *Ruedo Ibérico y José Martínez: La imposibilidad feroz de lo posible*. Logroño: Pepitas de Calabaza, 2017.

37. Véase Xavier Díez (AA.VV), *La transición en Cuadernos de Ruedo Ibérico*. Barcelona: Planeta, 2011.

Semprún y Fernando Claudín, momento en el que va a arrancar el proyecto³⁸. Ambos habían sido expulsados oficialmente del Partido Comunista en 1964 por desavenencias con el Partido y aceptaron la invitación para contar con una nueva plataforma desde donde seguir proyectándose. La línea programática que debía tener la revista para Martínez y que recoge en su estudio Albert Forment era:

- 1.º que los artículos estén escritos en España; 2.º que la revista esté abierta a todos y sea independiente de todos; 3.º que sea inteligente, bien informada y bien hecha; 4.º que sea alegre; 5.º que trate de política, de economía, de historia, pero también de literatura, de arte, de la vida de todos los días; 6.º que esté ilustrada y sea agresiva³⁹.

Una revista que pretendía desmarcarse de una única línea dogmática y, en ese sentido, surgía con dos conceptos claves: autonomía y rigor, además de querer ser absolutamente «radical», es decir, desde la raíz. La autonomía se marcaba desde la postura de alejamiento de los partidos políticos y del pensamiento único, de esa forma quería dar voz a la pluralidad de tendencias que conformaban esa resistencia, primero desde la lucha antifranquista y años después desde la lucha anticapitalista, así sus páginas recogieron las distintas tendencias del pensamiento de izquierdas, libertario y socialista y la revista se articuló como un espacio de oposición intelectual de dentro y de fuera. Se diferenciaba de esta forma de las otras revistas y publicaciones del exilio vinculadas a los partidos y organizaciones políticas que habían proliferado años atrás como ya hemos visto. Pero, además debía ser «rigurosa», es decir, debía «atenerse a la realidad, para proyectar sobre ella los esquemas teóricos de su posible transformación, dentro de las normas metodológicas del pluralismo científico: polo opuesto de toda ortodoxia mineralizada, de todo pensamiento dogmático⁴⁰». Un proyecto, por lo tanto «revolucionario global: el de la necesaria transformación socialista de la sociedad» y «Radicalmente libre y radicalmente riguroso: nada más, pero nada menos⁴¹», cerraba con

38. Albert Forment, *op. cit.*, p. 262.

39. *Ibid.*, p. 273.

40. José Martínez, Jorge Semprún, «Presentación», *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 1 (1965), pp. 3-4.

41. *Ibid.*, p. 4.

estas palabras la carta de presentación y de intenciones que firmaban José Martínez y Jorge Semprún en el número uno de la revista. Su objetivo era la transformación social y el análisis político y marxista. Además, la revista estaba escrita íntegramente en español –y no en francés ni en ninguna otra lengua del exilio– porque «iba dirigida a los jóvenes españoles opositores al régimen⁴²». La revista tuvo una periodicidad bimestral y una tirada de 3000 ejemplares. Entre sus secciones estaban la de creación, en donde se publicaron poemas, dibujos, relatos y crónicas; y en las secciones de ensayos se trataron asuntos de economía, historia, sociología, política y filosofía, pero en todas ellas al menos debía haber siempre algo sobre un tema español⁴³. Algunos de los textos que se publicaron en los primeros números fueron «La generación de Fraga y su destino, una entrevista a Tierno Galván» de Juan Triguero, «Las ruinas de la muralla» de Jorge Semprún y este mismo autor en el número siguiente publicaba «Notas sobre izquierdismo y reformismo», «El marxismo contemporáneo y el arte» de Adolfo Sánchez Vázquez, «Del franquismo a la República» de José Maldonado, «Salarios y nivel de vida en el campo español de 1964» de Xavier Flores, «El movimiento obrero en Madrid» de Enrique García, «Asturias frente a su reconversión industrial» de Ramón Bulnes, u otros artículos sobre las revueltas estudiantiles y los problemas de la universidad española, por citar algunos ejemplos que evidencian de forma clara la línea de la revista.

Entre sus colaboradores encontramos a los jóvenes escritores opositores del interior, como José Ángel Valente, Jaime Gil de Biedma, Carlos Barral, Juan Goytisolo, algunos como Goytisolo exiliados en Francia, pero, además en ella confluyeron escritores del exilio, como León Felipe o Max Aub –aunque no fue la única publicación en donde coincidieron autores del exilio de un lado y del otro del Atlántico, hay que recordar *Cuadernos del Congreso por la libertad de la Cultura* en 1950– y miembros de la segunda generación del exilio en México como Tomás Segovia, Manuel Durán, Ramón Xirau o el ilustrador Vicente Rojo.

42. Albert Forment, *op.cit.*, pp. 266-267.

43. *Idem.*

Manuel Durán publicó «Cuatro poemas⁴⁴»; Ramón Xirau «Adolfo Sánchez Vázquez: Estética y marxismo⁴⁵»; Tomás Segovia, animado por Juan Goytisolo, publicó una crítica literaria «Retórica y Sociedad⁴⁶», sobre los últimos libros publicados por Carlos Barral; José Ángel Valente, Claudio Rodríguez y Jaime Gil de Biedma, en donde resaltaba la feliz confluencia con ellos en el interés en el hombre. Sin embargo, lo que resulta curioso de esta publicación es la escasez de participación de autores franceses y los pocos artículos interesados sobre la vida intelectual francesa o asuntos relacionados con Francia, aunque esto se pueda explicar si pensamos que su potencial público receptor eran los jóvenes del interior. Destacan alguna entrevista a Jean Paul Sartre realizada por Jorge Semprún, en donde se le pregunta sobre política, filosofía y literatura⁴⁷; un artículo de Herbert Marcuse: «Las perspectivas del socialismo en las sociedades de alto desarrollo industrial»; Serge Mallet: «Dos tácticas»⁴⁸; Maurice Godelier: «Teoría marginalista y teoría del valor y de los precios: algunas hipótesis⁴⁹» y «Sistema, estructura y contradicción en “El capital” de Marx⁵⁰»; de Régis Debray se publicó «La enseñanza esencial del presente⁵¹»; Yves Lacoste: «Reflexiones sobre la originalidad histórica de la situación de subdesarrollo⁵²»; David Barea publicó «Sartre y España», una reseña en donde el autor señala el desconocimiento

-
44. Manuel Durán publicó «Cuatro poemas», *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 31-32 (junio-septiembre 1971).
 45. Ramón Xirau, «Adolfo Sánchez Vázquez: Estética y marxismo», *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 39-40 (octubre 1972-enero 1973).
 46. Tomás Segovia, «Retórica y Sociedad», *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 10 (diciembre 1966-enero 1967).
 47. Jorge Semprún, «Conversación con Jean-Paul Sartre», *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 3 (octubre-noviembre 1965).
 48. Serge Mallet, «Dos tácticas», *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 3 (diciembre 1965-enero 1966).
 49. Maurice Godelier «Teoría marginalista y teoría del valor y de los precios: algunas hipótesis», *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 3 (diciembre 1965-enero 1966).
 50. Maurice Godelier, «Sistema, estructura y contradicción en “El capital” de Marx», *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 9 (octubre-noviembre 1966).
 51. Régis Debray, «La enseñanza esencial del presente», *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 12 (abril-mayo 1967).
 52. Yves Lacoste «Reflexiones sobre la originalidad histórica de la situación de subdesarrollo», *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 16 (diciembre 1967- enero 1968).

que sobre Jean Paul Sartre y su obra había en la España del interior⁵³. Todos estos artículos se publicaron traducidos en español y no en francés y abordaban asuntos que se imbricaban con la idea de transformación social y radical de la revista, y para ello incluyeron las ideas de importantes autores marxistas franceses de ese momento.

Pero, si en el imaginario de los primeros años Francia aparece para los escritores del exilio como un espacio de resistencia y de lucha antifranquista, para la segunda generación del exilio en México –cuya resistencia se limitó solo a algunas acciones políticas como el Movimiento M-59 y al alejamiento de los dogmatismos políticos como compromiso alienante⁵⁴– Francia era el centro del campo literario mundial. Aunque no todos los escritores de la segunda generación tuvieron vinculación o fascinación por la cultura francesa, en muchos de ellos podemos rastrear de forma clara la huella existencialista. Ese es el caso de José Miguel (Jomí) García Ascot que escribió sobre el existencialismo en la obra de Baudelaire o en sus aportaciones como crítico cinematográfico y autor-director vinculado al grupo Nuevo Cine, en donde es evidente la influencia del movimiento de la Nouvelle Vague y de *Cahiers du Cinéma*. En el caso de Tomás Segovia –el autor hispanomexicano más recuperado por las letras españolas– su vinculación con Francia va más allá de lo meramente biográfico y azaroso de su existencia, a diferencia de otros escritores de la segunda generación, como por ejemplo en el caso de Angelina Muñoz-Huberman que nació en Francia en 1936 (Hyères) pero cuya obra no hace referencia en ningún caso a la literatura francesa, la atención crítica a los movimientos culturales, artísticos y literarios por parte de Segovia fue constante principalmente en sus primeros artículos y críticas.

Tomás Segovia llegó a París huyendo de la Guerra Civil siendo un niño en 1936 y se alojó durante un tiempo en las llamadas Casas

53. David Barea, «Sartre y España», *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 20-21 (agosto-noviembre 1968).

54. Conviene recordar que los escritores de la segunda generación nunca formaron un grupo o una generación literaria y que son amplias las singularidades que se encuentran entre ellos, especialmente en sus posicionamientos políticos. En este sentido, Federico Álvarez, Jomí García Ascot o Carlos Blanco Aguinaga representarían un mayor activismo político frente a otros autores como Tomás Segovia o Luis Rius.

guarderías, espacios que se habilitaron para recoger a los niños que huían de la guerra. Allí, tal y como recuerda el poeta, vivió durante casi dos años hasta que se trasladó al sur de Francia, al Rosellón, con su abuela, y durante el mes de enero veían llegar a los exiliados españoles de la Retirada⁵⁵. Del sur de Francia viajó a Casablanca y desde allí, pasando por Nueva York, a México a donde llegó finalmente en 1940. Años más tarde viajó en varias ocasiones, así en 1956 realizó un viaje por Europa y, fruto de esta experiencia, escribió varias crónicas de viaje para la *Revista Universidad de México*, que después recogió en su libro *Contracorrientes*: «París o el orden» y «Algo sobre el Gótico». Entre 1965 y 1966 se estableció de nuevo en París, aunque la estancia en esa ocasión no fue muy larga y en 1975 volvería a instalarse en el Rosellón, próximo a la frontera española. Además, durante sus primeros años en México trabajó en instituciones relacionadas con Francia, como profesor de la Academia francesa o en la Librería Francesa⁵⁶ lo que le permitió, al ser México en esos años el centro de los exilios en América Latina, ver por primera vez a figuras como André Breton o a Benjamin Peret.

El papel de Tomás Segovia como crítico pone de manifiesto su interés por la literatura y cultura francesa. Escribió una serie de artículos y críticas que se fueron publicando en revistas mexicanas con las que colaboraba de forma habitual y que después ha recogido en varios de sus ensayos, «La epopeya filosófica en Hugo» (1952), «Caballo de mantequilla» (1959), «Molière y el teatro de cámara» (1959), «Panorama francés» (1960), «Poesía pura y arte abstracto» (1960), «Notas sobre Mallarmé» (1960), «Sade o las vicisitudes de Natura» (1962), «Un poeta dodecafónico» (1962), «La tercera vida de Nerval», entre otros textos.

Su labor como traductor y poeta explican en parte estas reflexiones en torno a la poesía. Por ejemplo en «Notas sobre Mallarmé», Segovia destaca la «poesía palpitante», el «sustrato sensual» que recorre la poética del poeta simbolista francés en convivencia con su intelectualismo y que la crítica ha señalado normalmente. Sin embargo, para Segovia su hermetismo simbólico no impidió que transmitiera la

55. Tomás Segovia, «Marginalidad y exilio», *Apalabrarse*. México: Ediciones Sin Nombre-CONACULTA, 2012, p. 63.

56. *Ibid.*, p. 67.

emoción de la vida. Una muestra de esa búsqueda del elemento vital que atraviesa el poema y que es central en la poética segoviana. Nos dice Segovia:

El hermetismo simbólico de Mallarmé, cuando se descifra, es casi siempre trivial y decepcionante. Lo cual, a mi entender, tenía que ser fatal así que, porque Mallarmé, no creyendo ni en la realidad ni en Dios, no tenía en rigor nada que simbolizar. Éste es el fracaso de todos los hermetismos. Mallarmé quería que lo sagrado –la poesía– se *envolviera* de misterio; no hay más que desenvolverlo y queda lo mismo que se puso al principio. El verdadero misterio no se *envuelve* de misterio, al contrario: es misterioso y cuanto más resplandece en la luz más irradia su calidad de misterio⁵⁷.

Decía que la huella existencialista en la obra de la segunda generación es innegable en los primeros años –y en muchos de ellos también después–. Una huella que heredaron, por una parte, de los maestros del exilio como José Gaos o Eduardo Nicols, y por otra parte, de los escritores latinoamericanos. En el caso de Tomás Segovia, el interés por el existencialismo le venía dado también por su pertenencia al campo latinoamericano y su relación con Octavio Paz o del descubrimiento del Grupo de los Contemporáneos –Gilberto Owen, Jorge Cuesta–, que le acercó aún más a los propuestas poéticas y movimientos de vanguardia de la literatura francesa, pero en su caso como oposición.

En 1956 publicó en la Revista Mexicana de Literatura «Sartre y los húngaros» donde recogió la pugna literaria entre Albert Camus y Jean Paul Sartre con motivo de la publicación *Del hombre rebelde* y su posición del intelectual independiente, capaz de cuestionar los abusos que el Partido había cometido en Hungría. En este sentido, compartía los posicionamientos de Albert Camus en su defensa del intelectual libre frente al intelectual orgánico que defendía por esos años Sartre. El concepto de libertad de Segovia se relacionaba con la idea de responsabilidad, es decir, una decisión no arbitraria y que le acercaba a la posición de Albert Camus en la idea de un existencialismo más humanista. Además, tradujo varios poemas y el texto

57. Tomás Segovia, «Notas sobre Mallarmé», *Ensayos Completos. Trilla de asuntos*. México: Ediciones Sin Nombre, 2018, pp. 557-558.

de Albert Camus en el número 9-10 de 1957 de la misma revista «Fidelidad a España», en el que el autor francés proponía un alegato a favor de la República española. «En Caballo de mantequilla» escribió sobre el libro *¿Qué es la literatura?*, de Jean Paul Sartre. Allí Sartre diferenciaba entre la función de la poesía y la función de la literatura, que no consideraba iguales. Esta crítica le sirvió a Segovia para reflexionar una vez más sobre su particular concepción poética, sobre lo que debía ser la poesía y lo que no. Tomás Segovia defendía la capacidad de la poesía como instrumento de transformación de la realidad, por lo que su propuesta poética se erigía desde un concepto de resistencia y de compromiso ético con el individuo y la manera de «estar en el mundo».

Puede llamar la atención las posiciones tan distantes que se asumieron desde el exilio francés y el exilio mexicano en ese diálogo con Francia y su cultura, aunque en realidad no hubo tantas diferencias. Fue la condición de Tomás Segovia como escritor extraterritorial lo que dificultó que se pudieran publicar en las revistas y publicaciones periódicas españolas y no porque fuera un autor censurado o prohibido por el Régimen; sin embargo, nunca se alejó de su fidelidad con la causa republicana y de su sentimiento antifranquista, pero la actitud aparentemente poco combativa de Segovia y su visión de Francia —que le diferencia a su vez con otros autores como Jorge Semprún— se explica desde la actitud antiexílica que recorre su vida y obra, pero también desde el magisterio que ejercieron los maestros del exilio vinculados a la tradición poética y estética francesa.

HOJAS PIRENAICAS

BÉNÉDICTE DE BURON-BRUN
DOLORES THION SORIANO-MOLLÁ (EDS)

Rescatar del olvido documentos, privados o públicos, es un acto comprometido con la historia y con la memoria de un patrimonio que, a todas luces, no ha sido hasta ahora suficientemente sondeado. Esta es la tarea emprendida desde la Universidad de Pau y, con la coordinación de Bénédicte de Buron Brun y Dolores Thion Soriano-Mollá, por del grupo de investigadores que a esta monografía han aportado sus contribuciones.

La diversidad de las fuentes y el amplio elenco de casos estudiados en esta monografía, bajo perspectivas sincrónicas y diacrónicas, favorecen el planteamiento de enfoques novedosos que vienen a completar, confirmar o infirmar, y en todos casos a matizar los conocimientos sobre sensibilidades, mentalidades y comportamientos sociales de los cuales no puede prescindir un ciudadano contemporáneo. Desde la orografía pirenaica, Cantabria, Lérida, Gironde, el País Vasco, por citar algunos, desde los márgenes de lo popular, del olvido o del anonimato –como ocurre con los célebres viajeros decimonónicos, con Demetrio Duque o con Paul Lafond– o desde el centro del escenario –Menéndez Pelayo, Oyárzabal, Azorín, Aub, Semprún, Cela, Umbral y numerosos estudiosos y viajeros...–, la mayoría de los sagaces observadores aquí presentados, nos ofrecen una visión dinámica de la sociedad en sus presentes y del papel de la prensa en la construcción de la realidad histórica y cultural, de la mirada del otro también, en especial, cuando los Pirineos actúan o se disuelven como natural frontera.



www.editionsorbistertius.com

ISBN : 978-2-36783-179-4

ISSN : 2265-0776

Prix France : 34,90 €